

ABUSO ESPIRITUAL

Una breve introducción al tema

Hna. Katharina Kluitmann osf

¿Qué pueden esperar ahora? TRES notas preliminares, CUATRO aspectos principales del tema, CINCO notas finales.

Nota preliminar 1:

¿Qué es el abuso espiritual? Todavía no existe una definición precisa con la que todo el mundo esté de acuerdo. Por el momento, propongo como definición de trabajo:

El abuso espiritual es un término colectivo, o como decimos en el mundo anglosajón, un "umbrella term", para diversas formas de abuso emocional y/o de poder en el contexto de la vida espiritual, religiosa, especialmente en las formas de acompañamiento (confesión, dirección espiritual, etc.) y en las comunidades.

Todavía no hay una definición definitiva. Pero también se aplica a los abusos sexuales, aunque están mucho mejor estudiados. En general, en psicología suele haber estos desenfoces marginales.

El discurso sobre el abuso espiritual comenzó en Estados Unidos en el ámbito más evangélico y carismático, donde lo que llamamos parroquias son comunidades más pequeñas. Hoy voy a hablar principalmente del tema del abuso espiritual en el contexto de la vida religiosa católica, es decir, de los nuevos movimientos o de las comunidades tradicionales, órdenes, congregaciones, institutos seculares, etc., pero también en el contexto de la Iglesia. En cualquier caso, el acompañamiento se incluye en esto de manera analógica.

Nota preliminar 2:

Se puede discutir si "abuso espiritual" es la palabra correcta (no es una discusión fácil en un contexto internacional con tantas traducciones). También se puede pensar en el término "abuso religioso" como alternativa. Cabe preguntarse si la palabra "abuso" no recuerda demasiado a los abusos sexuales. Con esta terminología, el vocabulario de "agresor" y "víctima"/"superviviente" también se introduce fácilmente en el debate. En Alemania, donde se habla de "violencia sexualizada", también se habla de "violencia espiritualizada", para dejar claro que el abuso nunca es espiritual en sentido estricto, sino que se utiliza la espiritualidad con fines ajenos a la espiritualidad y que es violencia. El Papa a veces llama a este fenómeno "abuso de conciencia".

Se puede discutir sobre cuestiones de términos, pero más importante que discutir sobre las palabras es abordar la cuestión en sí, aunque sea más fácil discutir sobre las palabras que abordar la realidad.

Nota preliminar 3:

Existe una intersección entre el abuso espiritual y el abuso sexual. Cuando se violan los límites en un área, puede disminuir la inhibición para hacerlo en otra. Pero por supuesto que hay abuso sexual sin abuso espiritual (ejemplo: el padre que abusa sexualmente de su hija en una familia atea) y abuso espiritual sin abuso sexual (todas las cosas de las que hablamos hoy que pueden ocurrir sin actos y sentimientos sexuales). El abuso espiritual no sólo se convierte en algo malo cuando lleva al abuso sexual, aunque desgraciadamente en este momento a menudo puede leerse así. El abuso espiritual es intrínsecamente horrible; de hecho, puede llevar al suicidio. Sin embargo, creo que los fundamentos, la dinámica socio-psicológica básica, las estructuras psicológicas básicas son similares en ambas formas de abuso. Siempre es un abuso de poder.

Parte principal

Como no suele haber mucho tiempo para el tema del "abuso espiritual", buscaba una imagen muy sencilla que hiciera más vivo el tema. Me vino a la mente la retícula de un rifle. Las personas maltratadas acaban siendo objetivos en el punto de mira.

Ven la imagen. Para facilitar la traducción no comparto pantalla, sino que muestro la imagen con mis brazos.

Aspecto 1:

La primera característica del abuso espiritual es la violación de los límites. Esto es probablemente lo primero que nos viene a la mente. La violación de los límites espirituales viola la intimidad de la persona. La persona pierde el espacio de protección que merece su dignidad. Aquí es donde tienen lugar las cosas más íntimas de la vida espiritual. En las comunidades, esto se traduce a menudo en que el acompañamiento se ofrece, incluso se permite, sólo dentro de la comunidad. Aquí se confunden los ámbitos del foro interno y del foro externo, que por derecho canónico están estrictamente separados. El líder asume el acompañamiento, o los acompañantes comunican al líder lo que han escuchado en la atención pastoral. Especialmente en las nuevas y todavía pequeñas comunidades se desarrollan muy fácilmente estructuras incestuosas, según el modelo: A, un sacerdote, acompaña a B, B acompaña a C, C acompaña a D - y todos se confiesan con A, que quizás también está en un lugar de liderazgo.

A veces ocurre que los superiores llaman a un director espiritual externo y le dicen que saben que acompañan al Hermano X o la Hermana Y. No se dejen arrastrar por esa trampa. Los líderes que no consiguen nada con esas técnicas acaban abandonando los intentos.

El sigilo de la confesión puede ser violado de una manera específica que contradice claramente el derecho canónico, es decir, el sigilo de la confesión también vale para la persona que se confiesa. No entendí la importancia de esto hasta que empecé a estudiar el abuso espiritual. Qué fácil es para un confesor que se encuentra con la persona no sólo en la confesión, presionar más o menos veladamente con las debilidades que conoce de la confesión. Lo mismo ocurre con los procesos de acompañamiento.

En este contexto, la obediencia se convierte en un instrumento de poder y dominación.

Aspecto 2:

Por el contrario, en los sistemas de abuso espiritual también hay límites muy estrictos, límites externos. Limitan a la persona y su libertad con prohibiciones de contactos. Estas pueden ser manifiestas, claramente expuestas. Pero también pueden transmitirse de forma más sutil, a través de matices y cejas levantadas. Estas prohibiciones de contacto se refieren a otras personas que no pertenecen a la comunidad. Tal vez se permita una excepción hacia las personas que tienen que ser "conquistadas" para su propio proyecto -pero sólo para este propósito. El límite estricto se aplica no sólo a las personas individuales, sino también a otras instituciones y grupos. No se busca la cooperación del propio grupo con otros grupos o comunidades, no se desea, ni siquiera dentro de la Iglesia. No pocas veces se añaden prohibiciones de pensamiento, cánones claros de lo que se permite leer. Quien crea que la vida espiritual puede vivirse hoy con sólo el catecismo o las obras del fundador se equivoca. En una comunidad así, los seminarios, cursos y retiros se ofrecen sólo internamente. Todo lo demás es sospechoso, o al menos es juzgado y condenado como no conforme al carisma. En algunas comunidades esto cierra el acceso al tesoro espiritual del conocimiento y de la experiencia de la sana tradición de la Iglesia.

Entre la violación de los límites y la prohibición del contacto, hay un espacio de falta de libertad, lo que Erving Goffmann llama "la institución total" y que se cita a menudo junto con las ideas de Robert Lifton sobre el "lavado de cerebro" o el "control del pensamiento". Hay muchas cosas que podrían ampliarse aquí. Sólo voy a leer la lista de criterios de las instituciones totales. Reconocerán mucho de lo que acabo de decir; habrá más en los aspectos 3 y 4:

- Control del medio (relaciones controladas con el mundo exterior; prohibición de contacto, lectura y profundización).
- Confesión (confesión de las transgresiones presentes y pasadas en la comunidad, que luego se utilizan contra la persona que las ha hecho).
- Manipulación mística (el grupo tiene objetivos más elevados que el resto del mundo).
- Autosantificación a través de la pureza (empujando al individuo a luchar por una perfección inalcanzable).
- Aura de ciencia sagrada (las creencias del grupo son sacrosantas y perfectas).
- Lenguaje sobrecargado (nuevos significados de las palabras para promover el pensamiento en blanco y negro).
- Doctrina sobre la persona (el grupo es más importante que el individuo).
- Existencia perdonada (los de dentro se salvan, los de fuera están condenados a la destrucción).

Se discute hasta qué punto los modelos que acabamos de mencionar pueden aplicarse a las sectas, y en ese campo nos estamos moviendo también aquí, aunque la apariencia sea tan ortodoxa. Las estructuras de las comunidades con abuso espiritual son similares a las de una secta -y si se mira un poco más de cerca, esto también se aplica a las enseñanzas y teorías, la doctrina, que a menudo parece tan católica a primera vista. Pero por lo menos el católico "et ... et" se pasa por alto.

Unas palabras sobre esta dinámica: no "trabaja" en absoluto sólo dentro de los muros de un monasterio. El aislamiento del mundo puede ser impuesto implícitamente por las

estructuras. Quienes tienen prescrita -y no exagero- una hora de oración oral al día, asistencia a misa, una hora de adoración y trabajo misionero cada fin de semana, además de un trabajo normal, sencillamente ya no tienen tiempo para reunirse con gente de fuera de la comunidad y para pensar en otras cosas. Podemos mirar sólo la fórmula de la profesión en una comunidad que dice "prometo dedicar todo mi tiempo a la oración y al apostolado". Esto no es humanamente posible.

En estos dos primeros aspectos nos encontramos en el ámbito más psicológico-sociológico.

Aspecto 3:

Si consideramos lo que subyace a la tensión que acabamos de describir, llegamos a la dimensión de la psicología de lo profundo, la más individual.

Porque hay, por un lado, una cierta exaltación, expresada más psicológicamente, una idealización. La comunidad se presenta como elitista. "¡De aquí vendrá por fin a la Iglesia la esperada salvación!". ¡Qué peligroso en tiempos en los que la Iglesia necesita realmente la salvación, qué seductor, incluso para los líderes de la Iglesia! La exaltación comienza con el liderazgo: es perfecto, iluminado por Dios (más o menos directamente), por lo tanto, inatacable. Cualquier persona que tenga un problema se convierte en un problema. Repito: todo el que tiene un problema se convierte en un problema. A menudo el propio liderazgo -en el sentido del segundo aspecto- no está muy familiarizado con la tradición espiritual de la Iglesia. Para los cristianos experimentados e informados, algunas cosas parecen entonces bastante simplificadas. La práctica de la congregación participa de esta idealización. La propia práctica se presenta como la única correcta. Incluso la doctrina parece ser la única perfecta. Ése y sólo ése es el camino de la salvación, el camino que seguramente lleva al cielo. Esta dinámica suele ser narcisista. De un débil sentido del yo que "se ve a sí mismo en negro" sigue un intento de salvar la autoestima mediante la exaltación. Más sobre esto dentro de poco.

El aspecto 4 debe derivarse necesariamente de esto. Quienes idealizan desvalorizan a los demás. En un sistema de abuso espiritual, el hombre no cuenta. Sus necesidades son malas y deben ser cortadas, suprimidas o borradas. La percepción, especialmente la percepción de los propios sentimientos, se corta, se repudia, se confunde. Lo que, diría, la mayoría de los cristianos serios consideran un gran logro, el descubrimiento del individuo, de la individualidad, se descuida aquí de forma flagrante. A modo de ilustración, intenten imaginar cómo se puede pensar, y mucho menos experimentar, el discernimiento de espíritus de Ignacio de Loyola sin la percepción de las propias emociones. Esta desvalorización obtiene el rostro de la humillación (que luego corresponde a la exaltación en el tercer aspecto): el fracaso no se espera en tal sistema. Ahí no hay derecho al fracaso. Pero esto es inhumano, porque ignora el carácter "en camino" de la fe cristiana, que es un mensaje de conversión permanente.

Entre la idealización y la humillación se abre un espacio de frustración constante. Porque la perfección, que debe alcanzarse a toda costa, no puede lograrse nunca. Porque ¿quién sería impecable? Lo que falta en este modelo son los tonos de gris. Aquí sólo hay blanco y negro. Pero esta es precisamente la dinámica de la idealización y la devaluación. Casi siempre ocurren juntos. "Dividir" es como la psicología llama a esto, "dividir". Se considera uno de los mecanismos de defensa más inmaduros. La escisión es un proceso

que ocurre en el trastorno límite, pero también en el narcisismo. La persona que, por razones biográficas, se experimenta a sí misma como interiormente negra y malvada, se pone una coraza de plata brillante, se exalta a sí misma, degrada a los demás, si no le quieren. Trágicamente, esta cáscara de plata está hecha de teflón y, por lo tanto, es casi imposible entrar en ella. Así, la supuesta negrura no puede ser descubierta, y por lo tanto no puede ser redimida. Es cierto: La Iglesia vive con altos ideales. Pero por sí solas no hacen posible la vida. Necesita el otro polo, la realidad con sus sentimientos y necesidades. El jesuita Luigi Maria Rulla, fundador del Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana, ve en la tensión exitosa entre el ideal y la realidad la tensión básica más olvidada de la vida. Es como una cuerda de guitarra. Si no está tensa, por supuesto, no da ningún sonido. Pero si está demasiado tensa, si se acentúa demasiado el ideal, entonces la cuerda se rompe, hace "pling" una vez, y ya no suena. Si ahora consideran que es precisamente la percepción la que se nubla en estas formas de abuso espiritual, están muy cerca de la dinámica básica del abuso espiritual.

Pasemos ahora a las conexiones de los distintos aspectos:

- En esta encrucijada de violación y limitación de los límites, de devaluación e idealización, la supuesta superioridad se utiliza para justificar las violaciones de la intimidad.
- Esto se interpreta al mismo tiempo como una ayuda al condenado y se le retiene en su debilidad.
- Los contactos externos parecen inútiles porque la comunidad perfecta ofrece todo lo que uno necesita.
- Por último, la imagen negativa del hombre ofrece la justificación de que las prohibiciones de contacto protegen a las personas.

Esto crea una red de la que es cada vez más difícil escapar.

Al mismo tiempo, hay señales, por así decirlo luces de alarma, en las que están contenidas las oportunidades de ayuda:

Aspecto 1: Muchas de las normas de las comunidades que violan los límites violan el derecho canónico. Luz de alarma. Aquí es donde la lectura concienzuda de las constituciones, especialmente cuando se presentan para su aprobación, puede salvar personas y vocaciones. Incluso las formas más sutiles que no están escritas deben medirse con el derecho canónico, aunque esto sea más difícil.

Es tarea de la Iglesia, del Magisterio, velar por estos desarrollos. Mientras el Magisterio se reserve el derecho de aprobación, también tiene el deber de utilizar estos procedimientos para el bien de las personas. En esto la tradición espiritual es clara, véase el último canon del derecho canónico.

Aspecto 2: El confinamiento y el aislamiento en tales estructuras se puede ver en el hecho de que no se traen expertos. Y precisamente en esto sería una ayuda. No se

necesitan todos los tipos de expertos al mismo tiempo, pero sin expertos se priva a los miembros de recursos importantes.

Aspecto 3: la idealización se hace especialmente clara al tratar los abandonos. A menudo pueden proporcionar una ayuda importante y aportar sus percepciones. Los que prohíben a los miembros tener contacto con ex miembros son probablemente peligrosos.

El aspecto 4, la humillación y la idealización, se manifiesta en las frecuentes rupturas de los miembros. Hay cosas que no se pueden hacer y que son imposibles de conseguir. Fortalecer a estas personas contribuye a perturbar y debilitar el sistema y, en el mejor de los casos, a sanarlo.

Aquí comienzan las notas finales:

Nota final 1: Posible ayuda

¿Qué se puede hacer? Lo primero es tomar conciencia, como persona afectada, pero también como alguien que observa esos acontecimientos, que acompaña a las personas en esas dinámicas. Por lo tanto, es importante que los acompañantes tengan su propio acompañamiento y, si es posible, supervisión, intervención colegiada, o como se quiera llamar a estas formas de reflexión. Es importante entrenar los sentidos internos y animar a las personas a volver a confiar en su propia percepción. Luego sigue el paso de hablar, dentro y fuera de la comunidad. Si todo esto falla, hay que recurrir a la autoridad eclesiástica, pero incluso ésta puede ser parcial. Si es necesario, hay que mantenerse a salvo uno mismo y/o los demás. Lo importante después de salir es aprender que ciertos sentimientos "negativos" son completamente normales. Se han perdido -porque era una institución total, que abarcaba todos los ámbitos de la vida- casi todos los ámbitos de la vida. Esto lleva tiempo y sólo se puede volver a empezar con mucha suavidad. Como dicen en el mundo anglosajón, "es más fácil salir de una secta que que la secta salga de ti".

Nota final 2: Dinámica de grupo

Este idealismo, que es bueno y normal en sí mismo, necesita el contrapeso de la sobriedad, la sana doctrina y la tradición. Personalmente, como novicia, si "volaba" de forma idealista, mi maestra prusiana me devolvía a la alfombra. En una nueva comunidad que se está formando -y que sólo tiene fuerza para hacerlo si está llena de ideales- los miembros jóvenes, quizás recién convertidos o "recién llamados", se encuentran con los líderes recién convertidos y recién llamados en una estructura comunitaria de gran carga emocional. Así, es fácil que se llegue a un nivel poco saludable para el otro. Considero una medida de la peligrosidad el hecho de que una nueva comunidad está dispuesta a ser cuestionada, tanto desde dentro como desde fuera. Incluso nuestras antiguas órdenes religiosas, ahora sobrias y a veces burguesas, tuvieron a menudo estas etapas iniciales. Incluso los grandes santos, pensemos en Francisco o en Ignacio, fueron a menudo excesivos en su ascetismo al principio. Incluso la propia Iglesia tuvo que aprender mucho al principio, y después de 2000 años aún no ha terminado.

Esto nos lleva inmediatamente a la nota final 3: los perpetradores.

A diferencia del abuso sexual, no todo el abuso espiritual tiene una intención maliciosa. Lo más importante es que los autores de los abusos espirituales no lo son necesariamente y siempre. Sin embargo, sí salen ganando. La mayoría de las veces están en el poder y el control, totalmente en la lógica narcisista. En cualquier caso, una dinámica tan abusiva provoca temporalmente ansiedad, pero simplemente no es efectiva, porque la ansiedad vuelve por la puerta de atrás, peor que antes, tanto para los agresores como para las víctimas; cuanto más inconsciente, más peligroso.

Nota final 4: las víctimas

Las víctimas de estos grupos suelen ser miembros jóvenes con poca experiencia. Su idealismo es explotado; no pueden distinguir entre las dificultades exigidas por el Evangelio y lo que es una estrechez autoconstruida que no sirve para la vida. En este contexto, los "jóvenes" son tanto los que son jóvenes en edad como los que son jóvenes en la fe. También son vulnerables los que están fragmentados, ya sea porque nunca han podido construir una estructura estable o porque se encuentran en una etapa difícil de la vida. La fuerza personal es la mejor protección. Si mi fuerza personal es escasa, la estructura estricta de una comunidad, que piensa por mí, es tentadora al empezar. Además, al principio hay un alivio cuando puedo escapar del dolor interno de la fragmentación a través de rituales externos.

Y hay todavía otro grupo de personas en riesgo, que se solapa en parte con los grupos que acabamos de mencionar: las personas que siempre han vivido en sistemas abusivos están especialmente en riesgo. Porque existe la verdad psicológica, inicialmente sorprendente pero finalmente plausible, de que la gente prefiere lo que conoce a lo que puede ser mejor pero ajeno. Existe la llamada "posición emocional central" en la que nos hemos instalado y de la que nos resulta infinitamente difícil salir. Así, quienes ya están acostumbrados a las estructuras abusivas pueden intentar escapar de ellas, pero a menudo acaban en una dinámica comunitaria muy similar.

Nota final 5: En el acompañamiento

Aunque ahora he hablado principalmente de la comunidad, estas dinámicas se aplican de manera muy similar a los procesos de acompañamiento, sólo que allí la huida es a menudo más fácil: allí se exalta al que acompaña y se devalúa al que es acompañado. Por un lado, no se respetan los límites, la intimidad de la persona, incluso en la esfera espiritual, y por otro lado, se hacen restricciones estrictas, por ejemplo, no hablar con otras personas y no cambiar de acompañante.

El tema del abuso espiritual no es nuevo, aunque la palabra es nueva. Hay textos al respecto en la tradición. Pero quizás también es cierto que nuestra sensibilidad hoy es mayor. Probablemente ha crecido como resultado de la reflexión sobre el abuso sexual, y mucho de lo que aprendimos allí puede aplicarse a la dinámica en la comunidad e incluso a la Iglesia como tal. Esperamos que lo que hemos aprendido pueda servir para el bien de todos, especialmente para el bien de las víctimas y para evitar que otras personas se encuentren atrapadas en la influencia de grupos peligrosos.